

não só actualiza os dados então publicados por Jones, como em grande parte os ultrapassa, em termos de leitura e interpretações historiográficas.

O livro segue uma estrutura tripartida, em que a primeira parte se centra no principado de Domiciano, propriamente dito (81-96 d.C.). Neste sentido, o estudo agora percorre, praticamente ano a ano, a vida de Domiciano, centrando-se não apenas no príncipe flávio, mas também naqueles com quem ele contactou ao longo do seu percurso. Entre estes estão Domícia Longina, Salústio Lúculo, Gaio Vetuleno, António Saturnino, Méteo Pompusiano, Sálvio Otão Cocceiano, Acílio Glabrião, Cornélio Cipião Salvidieno, Élio Lâmia Pláucio Eliano e Nerva. Nesta parte, é dada ainda especial atenção às conspirações que terão ocorrido no período em causa. A segunda parte foca-se nos comandos provinciais, desenvolvendo-se assim a conjuntura imperial nos territórios para além de Roma e da Itália, designadamente as regiões do Danúbio, a Mésia, a Germânia e a Britânia. Curiosamente, pouca atenção é dada às províncias hispânicas ou até mesmo às Gálias, bem como aos territórios do Mediterrâneo oriental. A terceira e última parte é já dedicada ao período pós-Domiciano, tendo como figura de análise central Nerva e como facto o fim e a sucessão da dinastia flávia. Deste modo, mais de 80 páginas do livro são dedicadas à conjuntura política posterior a Domiciano (pp. 241-320), o que nos leva a questionar a razão pela qual o livro recebe o título principal de *Domiziano*, ainda que o subtítulo *Fine di una Dinastia* possa de certa forma justificar esta última parte. De qualquer modo, parece-nos que teria sido pertinente que o livro tivesse sido intitulado *Domiziano e Nerva. Fine di una Dinastia*. Afinal, parte substancial das conclusões é ancorada já na actuação de Trajano, nas relações deste com os Flávios e com um olhar no horizonte dos Antoninos.

De qualquer modo, a investigação apresentada é da maior qualidade e o livro essencial para todos os que se dedicam ao estudo das primeiras dinastias imperiais romanas. Para o leitor, teria sido desejável um índice onomástico e de passos citados, visto estarmos perante uma matéria que refere com frequência nomes e remete amiúde para textos. Um índice dessa natureza seria um precioso instrumento de trabalho que, no entanto, falta aqui.

Nuno Simões Rodrigues

Universidade de Lisboa, Centro de História

SILKE KNIPPSCHILD et MARTA GARCÍA MORCILLO eds. (2013) *Seduction and Power. Antiquity in the Visual and Performing Arts*. London/New York, Bloomsbury Academic, 392 pp. ISBN 9781441177467 (\$120.00).

Volumen colectivo que recoge los trabajos presentados en el congreso del grupo europeo *Images* en Bristol en 2010. Se trata de la segunda publicación de este proyecto, que organiza congresos centrados en un tema o

idea relevante para la recepción clásica desde 2007. El libro consta de 22 capítulos escritos por los miembros de un equipo internacional en el que, además de investigadores del mundo antiguo y académicos, se encuentra un artista gráfico. Al comienzo de la obra están los agradecimientos y unas páginas dedicadas a dar cuenta de la afiliación y principales estudios de cada uno de los contribuidores, además de un listado de ilustraciones. Hay asimismo una introducción y un epílogo – escritos por las editoras Marta García Morcillo y Silke Knippschild –, una bibliografía conjunta y un índice onomástico.

El objetivo de la obra es explorar el binomio de la ‘seducción y el poder’, entendidos como elementos fundamentales de las relaciones humanas y, cómo no, de la que tenemos con nuestras propias raíces culturales. En el fondo constituye una reivindicación de la recepción, esto es, de la presencia clásica en las manifestaciones culturales modernas, como medio para comprender el presente, al tiempo que reconoce su potencialidad para iluminar aspectos del pasado.

Objeto de estudio son las manifestaciones en artes visuales y performativas – es decir, en ‘imágenes’ – de personajes, ideas y lugares seductores o poderosos como Helena, Penélope, Cleopatra, Agripina y Teodora entre las mujeres, Aquiles, Agamenón, Espartaco, Calígula entre los hombres, Babilonia, Creta y las visiones idealizadas de Grecia y Roma entre los lugares. Destacan en los ejemplos concretos el papel del erotismo como forma de poder, los prejuicios culturales y los estigmas asociados a este, el magnetismo de la autoridad y el poder, así como el peligro y la corrupción que los acompañan, y, por último, la seducción que ejerce lo exótico, a menudo subvertido en sus representaciones modernas.

El libro, editado por Bloomsbury Academic, tiene 49 ilustraciones en blanco y negro, una coloración que si bien funciona perfectamente en algunos casos, empobrece la calidad de las láminas en otros. Hubiera sido preferible que en una obra dedicada a lo visual no solo la llamativa portada hubiera sido adornada de fuerte colorido.

En cuanto al contenido del volumen, este se organiza de manera cronológica en función del material estudiado y de su procedencia: Oriente, Grecia y Roma. En la introducción se advierte el intento de dar cohesión al conjunto yendo de lo particular – los estudios de caso de cada uno de los colaboradores – a lo general – los temas del poder y la seducción que sobresalen por encima de los ejemplos. Esta búsqueda de unidad es muy de agradecer en un volumen colectivo y, además, se consigue. La introducción aporta pistas sobre cómo relacionar los distintos capítulos, mientras que el epílogo de Silke Knippschild constituye una útil recopilación de los temas y un certero análisis de las tendencias en su investigación.

El primer capítulo es de Michael J. Seymour – investigador en el Metropolitan neoyorkino – que estudia en “Power, Sin and Seduction in Babylon

– The Case of Verdi’s *Nabucco*” la ópera de Verdi y muestra cómo la Antigüedad es capaz de trascender su contexto original y cambiarlo, cumpliendo una función política nacionalista moderna. La seducción, forma de poder que ejerce la ópera, se encuentra, según Seymour, en el drama, en la alegoría histórica y en el patriotismo de la pieza.

Lloyd Llewellyn-Jones – profesor de Historia Antigua en la Universidad de Edinburgo – aborda el conocido *blockbuster* del cineasta estadounidense Oliver Stone *Alejandro Magno* (2004). Fija su atención concretamente en la imagen del harén, que critica como sumamente estereotipada y convencional, y se pregunta por qué el director optó por ella y qué función narrativa cumple en el film. De acuerdo con “‘Go East Young Man!’ Jewel-in-the-Bellybutton Orientalism in Oliver Stone’s *Alexander*”, el harén representa el juego entre la seducción femenina y el poder masculino, y la película no hace justicia a la importancia simbólica de su conquista, que aparece trivializada.

Nicoletta Momigliano, lectora de Prehistoria Egea en la Universidad de Bristol y autora de numerosos estudios sobre la Creta minoica y su recepción en el siglo XX, se ocupa en esta ocasión de la reconstrucción de esta antigua civilización en la danza. Lo hace a través de dos ejemplos: los bailes de Isadora Duncan en su visita a Knossos y los decorados e indumentarias minoicos de los *Ballets Russes*. Con gran dominio del tema, en “Modern Dance and the Seduction of Minoan Crete”, vuelve a poner de manifiesto que la combinación de poder y seducción es altamente atractiva y que en el caso concreto de la Creta minoica se consigue conjugando primitivismo y modernismo.

Eric Shanower, artista, escritor e ilustrador californiano, describe en primera persona cómo ha trabajado las fuentes clásicas para crear *Age of Bronze*, su voluminosa y exitosa novela gráfica publicada en forma de serie por Image Comics. El artista ha incluido elementos procedentes del mayor número posible de fuentes, eliminando, eso sí, el aparato divino y sobrenatural. El capítulo “Trojan Lovers and Warriors: The Power of Seduction in *Age of Bronze*” se centra en episodios de los principales personajes, seductores o seducidos por el poder y otras formas de atracción, con especial énfasis en la erotización de diversas escenas.

En “Dark Ladies, Bad Girls, Demon Queens: Female Power and Seduction From Greek Tragedy to Pop Culture”, Martina Treu – profesora de Literatura Griega Antigua y Teatro en la Universidad IULM de Milán – plantea varias preguntas relacionadas con la dramaturgia antigua y contemporánea: ¿de dónde provienen las imágenes de seducción y poder?, ¿las crean los dramaturgos o las reciben de otras fuentes?, ¿cómo se lleva, en definitiva, el drama antiguo a escena hoy? Para responderlas, se sirve de los ejemplos de Clitemnestra y las Erinias, de Medea y de Antígona.

“Eroticism of Power in Jordi Coca’s *Ifigènia* (2009)” de la profesora de Filología Griega de la Universidad de Barcelona Maite Clavo se ocupa de

esta versión libre, a partir de la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides. Se trata de una escenificación personal y con un significado muy actualizado: el erotismo en el tema del sacrificio de la joven. Coca, que es autor de una teoría sobre la tragedia antigua, aplica los preceptos de la misma a esta obra, al tiempo que muestra los nexos entre el abuso de género y la ideología absolutista.

“‘Prince of Painters’: The Grimacing Mask of Power and Seduction in Aristophanes’ *Assemblywomen*” de Andrea Capra – profesor de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad Estatal de Milán– y Maddalena Giovannelli – crítica teatral y filóloga clásica milanesa – también presta atención al teatro y en particular al metateatro en la comedia antigua. En la *Asamblea de las mujeres* de Aristófanes estudia el complejo uso de las máscaras. Su recepción contemporánea en el teatro italiano de la compañía ATIR de Milán ayuda, según los autores, a entender su función en la Antigüedad. El artículo es un buen ejemplo de cómo la recepción puede clarificar aspectos de la representación teatral clásica.

Del teatro volvemos a la ópera con dos visiones modernas de la catarsis antigua: una en *The Minotaur* (2008) de Harrison Birtswistle y otra en la *Eurídice y los títeres de Caronte* (2009) de Joan Albert Amargós. En ambos casos Jesús Carruesco y Montserrat Reig – profesores de Filología Griega de las universidades de Tarragona y Barcelona, respectivamente, que firman el capítulo “Redefining Catharsis in Opera”– destacan la importancia al mismo nivel de la música, la palabra y la imagen en la creación de significado. Son dos ejemplos de ópera contemporánea que mira al teatro clásico como su origen y que utiliza el mito para reformularla como género trágico. En la primera, Ariadna representa la seducción y el poder de la violencia, la tiranía y el miedo; en la segunda, la subversión del amor y el poder de la música son los temas asociados a Orfeo como mito operístico fundacional.

En “The Self in Conflict with Itself: A Heraclitean Theme in Eliot’s *The Cocktail Party*” el profesor de Filosofía Antigua de la Universidad de Carolina del Norte Chapel Hill, James H. Leshner, llama la atención sobre el tema heracliano del ‘yo en conflicto consigo mismo’ en la pieza teatral de T.S. Eliot, una obra que presenta numerosas influencias antiguas, entre las cuales, sin embargo, las de Heráclito no han sido estudiadas. Quizá sea en este capítulo donde los temas de la seducción y el poder sean menos evidentes y haya que hacer un esfuerzo adicional para encajar el estudio en el conjunto.

El artículo de Martin M. Winkler – catedrático de Clásicas en la Universidad George Mason – lleva por título “Three Queens: Helen, Penelope and Dido in Franco Rossi’s *Odissea* and *Eneide*”. Winkler estudia las tres reinas de Rossi, interpretadas con gran poder y enorme atractivo por las actrices Scilla Gabel, Irene Papas y Olga Kortatos en sus versiones cinematográficas de *Ilíada* y *Eneida*. Adaptaciones que Rossi realizó en una escala épica y con una duración de seis horas, entendiéndolo que el cine era y es la nueva épica y el medio natural para esta. El capítulo constituye un fino análisis cinema-

tográfico, con interesantes detalles sobre escenas, planos y otros aspectos de la técnica fílmica.

Pepa Castillo – profesora de Historia Antigua en la Universidad de la Rioja y cofundadora de *Imagines* – estudia en “Claudia Quinta and Publius Cornelius Scipio Nasica: *Exempla virtutis* in Vienna under Leopold I (1657–1705)” la recepción de estos dos personajes en la ópera vienesa de la época de los Habsburgo como vehículo de expresión de poder y estatus. De acuerdo con Castillo, la ópera de tema histórico utiliza la seducción como mecanismo para atraer a la audiencia y hacer llegar así el mensaje ideológico. El libreto que Leopoldo I encargó a Nicoló Minato, *Il fuoco eterno custodito dalle Vestali*, está lleno de analogías entre el pasado y el presente.

En “The Stolen Seduction: The Image of Spartacus in Ricardo Freda’s *Spartaco, gladiatore della Tracia*” (1953) Óscar Lapeña Marchena – profesor de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz – realiza un interesante estudio del personaje de Espartaco en la película de Freda, cuyos derechos fueron embargados por la productora del *Espartaco* (1960) de Stanley Kubrick con el resultado de que esta y no aquella estableció la imagen predominante del personaje en el imaginario colectivo. El Espartaco de Freda destacaba por combinar violencia, erotismo e implicaciones revolucionarias. Se trata de un ejemplo palmario de cómo el cine da forma a nuestro pasado y cómo esta reconstrucción se ve influida por criterios comerciales.

“The Great Seducer: Cleopatra, Queen and Sex Symbol” es la contribución del profesor de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza Francisco Pina Polo. Presenta la imagen falsa de la reina egipcia como *femme fatale* en el arte y la literatura a partir de la propaganda sexista de sus oponentes. Pina Polo reconoce que las fuentes antiguas destacaban la belleza de Cleopatra y sus múltiples encantos, que le conferían un irresistible poder. No obstante, el foco de dichas fuentes está más en su inteligencia y su don de lenguas como mecanismos retóricos, y no se da de ella la imagen de una persona manipuladora, sino de una reina hábil en conseguir lo más conveniente para su pueblo.

En estrecha relación con el capítulo previo, Marta García Morcillo, quien además de editora del volumen es profesora de Historia Antigua en la Universidad Roehampton de Londres, estudia en “Seduced, Defeated and Forever Damned: Mark Antony in Post-Classical Imagination” la figura del seducido y derrotado Marco Antonio. A partir de Plutarco y de Shakespeare, García Morcillo reivindica un personaje mucho más rico de lo que la propaganda de Augusto nos ha legado en la forma de un Marco Antonio que sucumbe a los encantos del Oriente feminizado y para ello examina su recepción en las películas de Makiewicz *Julio César* (1953) y *Cleopatra* (1963) antes de que la posproducción desvirtuara en parte su complejidad.

Y de un seducido por una mujer poderosa llegamos a un poderoso corrompido por el poder: Calígula. El artículo del profesor de Historia Antigua de

la Universidad de Göttingen Martin Lindner “Power Beyond Measure – Caligula, Corruption and Pop Culture” analiza cómo se fabrica la imagen de un monstruo. El *leitmotiv* de la corrupción por y del poder en la cultura popular – porno incluido – encuentra en Calígula a su mejor exponente. Lindner aborda el tema en distintos géneros – cómics, fotonovelas, películas, animación, series de televisión, videojuegos, etc.– y explica cómo la propia naturaleza de estos géneros permite incluir elementos extremos.

La aportación de Mary R. McHugh – profesora asociada de Clásicas en el Gustavus Adolphus College de St Peter (MN) – “*Constantia Memoriae: The Reputation of Agrippina the Younger*” se centra en otro personaje maldito del Imperio Romano. Con gran habilidad establece un paralelo entre la protagonista femenina de la película *El jardinero fiel* (Fernando Meirelles, 2005) y la emperatriz Agripina la Joven. En los dos casos, McHugh pone de manifiesto cómo actúan la misoginia y los prejuicios contra las grandes mujeres: ambas aparecen corrompidas por sus propios deseos y por el poder, y sufren un daño irreparable en su reputación. Tales mecanismos difamatorios quizá actúan como cortina de humo para ocultar lo que estas mujeres realmente sabían del poder, quizá simplemente para limitar sus aspiraciones.

Un caso semejante es el de la emperatriz bizantina Teodora, de quien se ocupa Filippo Carlà – profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Mainz – en “Prostitute, Saint, Pin-Up, Revolutionary: The Reception of Theodora in Twentieth-Century Italy”. Carlà aborda la recepción de la figura de Teodora en la película de Leopoldo Carlucci, *Teodora* (1921–1922) y en *Teodora Imperatrice de Bisanzio* (1953) de Riccardo Freda, en el fresco de Galileo Chini para la Exposición de Arte Internacional de Venezia (1909), y en la novela histórica *Teodora* (1885–1886) de Italo Florentino, entre otras revisiones modernas y a la luz de las interpretaciones de Oswald Spengler sobre Bizancio. Su imagen presenta clichés orientalizantes que la caracterizan como una *femme fatale* tan admirada como temida.

Rosario Rovira Guardiola es miembro del Institute of Classical Studies Library de Londres y colaboradora del Museo Británico. En “The Spell of Antinous in Renaissance Art: The Jonah Statue in Santa María del Popolo” se ocupa de la recepción de la imagen del bello Antínoo y examina las posibilidades de que la estatua que representa al profeta Jonás en la capilla Chigi, diseñada por Rafael, fuera interpretada ya en su momento como una alusión a Antínoo, para concluir que no debió de ser así.

También de las artes plásticas, en este caso de la pintura, trata el siguiente capítulo. Antonio Duplá – profesor de Historia Antigua de la Universidad del País Vasco – firma “History, Moral and Power: The Ancient World in Nineteenth Century Spanish History Painting”, donde ejemplifica mediante la pintura historicista la apropiación del pasado como medio de legitimación del sistema político de la época y elemento de prestigio para la realeza. A lo largo de varias secciones estudia la identidad nacional reflejada en obras

de J. A. Ribera, José de Madrazo, Francisco Domingo Marqués, Alejo Vera y Eduardo Rosales y en temas como el sacrificio por la patria o el heroísmo.

Si el pasado sirve para reforzar el poder político en un género pictórico, también sirve para plasmar la sensibilidad y identidad sexual en otros. “The Lure of the Hermaphrodite in the Poetry and Painting of the English Aesthetes” de Charlotte Ribeyrol – profesora de Literatura inglesa del siglo XIX e Historia del Arte en la Universidad de la Sorbona de París – explora la atracción que la imagen andrógina del hermafrodita ejerce sobre artistas ingleses del esteticismo tales como John Addington Symonds, Walter Pater, Simon Solomon, Swinburne o Edward Burne-Jones. A menudo se trata de visiones de gran ambivalencia sexual que reclaman la diferente sensibilidad de sus creadores.

Seduction and Power se cierra con el epílogo de la otra editora, Silke Knippschild, profesora de Historia Antigua de la Universidad de Bristol. Su trabajo lleva por título “Seduction and Power in Postclassical Reception: Traditions and Trends” y en él Knippschild recoge las distintas facetas de los conceptos ‘poder’ y ‘seducción’ y la recepción de estos en las artes visuales y performativas estudiadas en el libro y se pregunta cómo se interrelacionan. En su conciso análisis acude a Barthes y a Foucault que guían las conclusiones del libro: el elemento determinante en la recepción de personajes, obras de arte, culturas, conceptos, imágenes y incluso lugares, donde intervienen la seducción y poder, parece ser el sexo, sea este entendido como género – que establece grandes diferencias entre la recepción de hombres y mujeres – o como poder de atracción. Tal y como Knippschild señala, queda pendiente entender la seducción más allá del erotismo.

Esta obra constituye una aportación importante a los estudios de recepción de los clásicos en las artes visuales e interpretativas y esto por varias razones: primero, porque los conceptos de seducción y poder permiten el acercamiento a figuras y temas clave de la Antigüedad cuyo interés va más allá de los ejemplos concretos; segundo, porque los especialistas se han acercado a ellos con un gran dominio de los temas y con la voluntad de hacer de sus contribuciones herramientas útiles para posteriores estudios; tercero, y último, porque se trata de una lectura amena y bien presentada. Los distintos enfoques y metodologías adoptados, las diferentes épocas estudiadas, pueden dejar al lector con la duda de si la imagen final es representativa de la recepción de la Antigüedad en general o adolece en algún grado de arbitrariedad. Pero este no es un problema exclusivo de la obra reseñada, sino uno característico de los estudios de recepción, que inevitablemente parten de casos concretos. Al final, obtener una visión de conjunto de la recepción es una cuestión organizativa y un escollo que el lector puede fácilmente salvar si desea centrar su atención en un determinado periodo, cultura o género.

Helena González-Vaquerizo
Universidad Autónoma de Madrid